

## La mujer sin rostro

¡Uf! Estoy sudando..., pero no tengo calor. El corazón me corre velozmente, pero no he corrido. Me tiemblan las manos y tengo el pelo erizado, pero no tengo frío. Tengo la boca completamente seca, pero no tengo sed.

¿Qué tengo? ¿Qué me pasa? ¿Qué tengo?

Lo que tengo es..., lo que tengo es, es, ... ¡Miedo!

Lo que pasaba era que esta mañana, cuando iba para mi instituto Juan Ramón Jiménez, me ocurrió lo siguiente: nada más pasar por la rotonda, vi a una mujer muy extraña, solo de reojo. Tenía la cara muy blanca, pero no se la vi bien; llevaba unas bolsas que parecían de compras y tenía una falda larga que llegaba hasta el suelo y parecía que no movía las piernas para caminar, daba escalofrío. Poco después, al entrar en el instituto, la vi entrar también, detrás de mí y entró a hablar con el director. Pasé al lado suya para saber de que hablaban y me senté poniendo la excusa de que también tenía que hablar con un profesor, pero no me enteré de nada. Más tarde les pregunté a mis amigos si sabían algo sobre ella, pero tampoco sabían nada.

En la hora del recreo, no sé cómo, pero se cambió de ropa; de la falda larga que llevaba a unos pantalones cortos. Ahí fue cuando me di cuenta de que no tenía pies... ¡estaba levitando! Me asusté tanto que llegué a pensar para no auto-asustarme que era un truco de magia y no me atreví a decirlo.

Luego a la salida, estaba en el cuarto de baño lavándome las manos, y nada más mirarme al espejo, al lado de mi reflejo, vi su rostro. ¡Su rostro no tenía ojos, boca, nariz ni orejas! Ya de ahí salí corriendo hacia mi casa.

Mucho más tarde, a la hora de dormir, estaba soñando, pero no un sueño, sino una pesadilla, en la que salía la mujer clavándose un cuchillo y diciéndome siniestramente: ¡Ahora serás tú!

Me desperté veloz con los ojos bañados en lágrimas, encendí la luz y me miré al espejo: ¡No tenía cara ni pies!

Como dije al comienzo: tengo miedo, miedo porque creo que soy uno como ella.